

“LAS TRES DE LA MAÑANA”

Una novela que explora las relaciones paternofiliales



Anna Miralles (Sabadell, 1967)

Licenciada en Filología Hispánica por la Universitat Autònoma de Barcelona. Profesora de Secundaria de Lengua Castellana y Literatura.

“Acabo de cumplir cincuenta y un años, la edad que entonces tenía mi padre. He pensado que podría ser un buen momento para escribir sobre aquellos dos días y sus noches”.

A sí empieza *Las tres de la mañana* (Anagrama, 2020), novela breve del escritor italiano Gianrico Carofiglio, intensa e intimista, que explora las relaciones paternofiliales y que, según nos informa el propio autor, está basada en hechos reales. Quien así se presenta en el primer párrafo del libro es Antonio que a lo largo de sus 165 páginas nos va a mostrar, treinta y tres años después, de qué manera un viaje de dos días y sus correspondientes noches cambió para siempre la relación con su padre.

A Antonio se le diagnostica de niño un tipo de epilepsia de origen desconocido (*epilepsia idiopática*). La relación que establece con la epilepsia es complicada ya que le impide llevar una vida normal como la que llevan sus amigos; además, se siente observado, se siente diferente, nota que quienes le rodean lo tratan con cautela, se vuelve retraído, sale poco de casa y acaba dejándose llevar por la apatía: la epilepsia acaba por tomar el control de su vida. La enfermedad es un estigma, algo que hay que ocultar y que no debe nombrarse.

A raíz de una crisis severa, que le supone un ingreso hospitalario, sus padres deciden viajar a Marsella para visitar a un reputado especialista, el doctor Henri Gastaut (personaje real), que confirma el diagnóstico y les cita, para llevar a cabo otra valoración, dentro de tres años.

Cuando Antonio está a punto de cumplir los 18, viaja de nuevo a Marsella, esta vez solo con su padre porque el matrimonio se ha separado. Para confirmar que realmente está curado, debe someterse a una última y definitiva prueba que consistirá en comprobar cómo reacciona el cerebro de Antonio en condiciones de estrés, por lo que debe pasar dos noches sin dormir. Esto trastoca los planes de padre e hijo puesto que deberán quedarse más de lo previsto en la ciudad. Estas dos noches que Antonio tiene que pasar en vela serán para él todo un desafío que pondrá a prueba no solo su salud, sino su relación con un padre al que apenas conoce, al que no ha perdonado que se fuera de casa y a quien culpabiliza de la separación de su madre. El distanciamiento es evidente y el trato que le dispensa es frío. Por otra parte, para su padre no resulta nada fácil la relación con su único hijo, con quien poco o nada ha compartido. Son dos extraños en una ciudad que también les es desconocida.

Marsella será testigo mudo del proceso de descubrimiento de los dos personajes y del nacimiento de una conexión que marcará un antes y un después en sus vidas. La ciudad se presenta al inicio como un lugar peligroso, hostil, inhóspito; sin embargo, según van pasando las horas, ambos personajes se sentirán más seguros y cómodos en ella. De alguna forma parece como si la ciudad se volviera más amable a medida que el entendimiento entre padre e hijo se va haciendo más evidente. Además, los distintos personajes secundarios con los que van a encontrarse les ayudarán a conocer la auténtica Marsella, la de los clubes de jazz, fiestas privadas, restaurantes tradicionales...

El viaje, que en principio se plantea como un trámite necesario, ineludible y que provoca mucha inseguridad en Antonio, acaba convirtiéndose en un viaje iniciático del que ambos, padre e hijo, regresarán renovados y distintos, mejores.

A lo largo de los dos días, y, sobre todo, de las dos noches, se producirán cambios muy importantes en su manera de relacionarse, hablarse y comportarse.

Las palabras –también los silencios– y los gestos ayudarán a que dejen de ser unos desconocidos para acabar siendo grandes amigos. Antonio descubre en su padre a una persona muy interesante, sensible y vulnerable; lo ve por primera vez realmente tal y como es, e incluso lo descubre también físicamente: una cicatriz en la ceja derecha de su padre, que no había apreciado hasta entonces, dará pie a que este le explique cómo conoció a su madre.

El Antonio adulto, desde la perspectiva que le dan sus cincuenta y un años actuales, constata en su narración mediante continuas referencias cómo va descubriendo al hombre que es su padre y que siempre había estado ahí, solo que él no lo había visto:

“Ya en la calle nos miramos a los ojos y tuve la sensación de que era la primera vez que aquello ocurría”, “la normalidad de aquella conversación empezaba a desconcertarme”, “nunca había hablado de verdad con mi padre”, “mi padre era un personaje realmente sorprendente que no me esperaba”...

En *Las tres de la mañana* hay dos mujeres esenciales. Una de ellas es la madre de Antonio, un personaje que está muy presente en las conversaciones entre padre e hijo, a pesar de su ausencia física; la otra es Marianne, que aparece en la última parte del libro, alguien determinante para que Antonio dé el paso definitivo a la adultez.

La novela trata también, entre otros, el tema de la muerte y la vejez. El padre se siente viejo a sus cincuenta y un años, sin embargo, el reencontrar a su hijo en este viaje, que acaba siendo tan oportuno, se siente rejuvenecer:

“Gracias. Hacía mucho que no me sentía tan...despierto. A veces la palabra más obvia es también la más exacta. Tengo ganas de hacer un montón de cosas cuando regresemos. Hace años que pienso que soy demasiado viejo. Posiblemente no lo sea tanto, aunque lo haya entendido solo estos dos días”.

Al escribir esta historia, Carofiglio nos ayuda a

entender, como lo hacen sus personajes, que hay que aprender a mirar lo que tenemos cerca para redescubrirlo o, simplemente, para valorarlo en su justa medida. En ocasiones, creemos conocer lo que nos rodea, y no es así. Los protagonistas han experimentado su particular *balikwas*, una palabra del tagalo que significa, según le cuenta Marianne a Antonio, “saltar de repente a una nueva situación, cambiar el propio punto de vista, ver de una manera diferente cosas que creíamos conocer”. Hay que tomar las oportunidades al vuelo antes de que sea demasiado tarde, porque el tiempo pasa y, como dice el padre de Antonio, *se hace tarde muy pronto*. El viaje que realizan los dos les ayuda a construir y fortalecer unos lazos afectivos que no existían, a comprenderse y a reconocerse en el otro; pero también es un viaje al interior de cada uno de ellos, en definitiva, un proceso de autoconocimiento.

El título está tomado de una frase de la novela de Scott Fitzgerald, *Suave es la noche*: “**En la verdadera noche oscura del alma son siempre las tres de la mañana**”. En una entrevista reciente (*La Vanguardia*, 4/7/2020), Gianrico Carofiglio dice: “Es una frase formidable y a día de hoy no he encontrado otra mejor para describir la soledad profunda, la tristeza que parece incurable. Pero, como pasa con las metáforas poderosas, puede significar su contrario. Sucede en mi novela: a las tres de la mañana es cuando un hecho imprevisto lo cambia todo, para siempre. Esa hora, que es noche y mañana al mismo tiempo y que ilustra a mi ver toda la ambigüedad de la experiencia humana”. Para saber qué ocurre a las tres de la mañana en la novela hay que leer esta historia entrañable, tremendamente humana, y disfrutar de la prosa sobria, sensible e intensa de Carofiglio.

GIANRICO CAROFIGLIO

Las tres de la mañana



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Gianrico Carofiglio (Bari, 1961) es magistrado, fiscal y procurador antimafia, y escritor. Es muy conocido por sus novelas negras con el abogado Guido Guerrieri como protagonista. Algunos de los títulos más destacados son: *Testigo involuntario*, *Con los ojos cerrados* -que presentó en Barcelona en 2008 con motivo del festival de novela negra BCNegra-, *El pasado es un país extranjero* -llevada al cine en 2008 y traducida a 16 lenguas-, *Dudas razonables*, *Las perfecciones provisionales* y *El silencio de la ola*. Ha escrito, además, ensayos de temática jurídica como *L'arte del dubbio* (*El arte de la duda*) sobre las técnicas de interrogatorio a partir de casos reales, una novela gráfica ilustrada por su hermano Francesco, *Cacciatori nelle tenebre*, y cuentos. Ha recibido numerosos premios en su país.